

2018

El aporte de la formación religiosa universitaria en la construcción de un nuevo humanismo

Gina Marcela Reyes Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, gmreyes@unisalle.edu.co

Javier Polanía González

Universidad de La Salle, Bogotá, jpolania@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Reyes Sánchez, G. M., y J. Polanía González (2018). El aporte de la formación religiosa universitaria en la construcción de un nuevo humanismo. *Revista de la Universidad de La Salle*, (76), 49-66.

This Article is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El aporte de la formación religiosa universitaria

en la construcción de un nuevo humanismo



Gina Marcela Reyes Sánchez*
Javier Polanía González**

■ Resumen

Este artículo explora las posibilidades para un nuevo humanismo desde una perspectiva centrada en la formación religiosa en una universidad católica, como la Universidad de La Salle de Bogotá. En una primera parte, se analiza el paso de una sociedad moderna caracterizada por procesos secularizantes y desencantadores del mundo a un panorama contemporáneo, donde la religión irrumpe en el ámbito público, y se presentan rasgos de la cultura actual. Después, se aborda lo que significa ser una universidad católica y lasallista, y por último se presentan líneas y

* Profesora del Departamento de Formación Lasallista, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia y miembro del grupo de investigación Intersubjetividad en la Educación Superior. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y candidata a doctora en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: gmreyes@unisalle.edu.co

** Profesor del Departamento de Formación Lasallista, coordinador del área de Cultura Religiosa y docente en los campos de la educación y el desarrollo humano, memoria, paz y reconciliación, religión y cultura política. Es integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en la Educación Superior. Magíster en Estudios Políticos, licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad en Estudios Religiosos. Correo electrónico: jpolania@unisalle.edu.co

una propuesta para la formación religiosa en la educación superior, fruto del ejercicio de redimensión curricular universitario.

Palabras clave: humanismo, religión, formación religiosa, universidad.

La religión como rasgo de la cultura contemporánea

La modernidad, en su apuesta por la racionalización del mundo y por el desarrollo a gran escala, permeó el pensamiento humano con la idea ampliamente generalizada de estar avanzando en un proceso de secularización inevitable, donde todas las esferas de la existencia serían emancipadas de las ataduras religiosas y como tal ejercerían su autonomía. Esta visión se hizo manifiesta en la teoría sociológica, en especial en Max Weber (2012) y su reflexión acerca del desencantamiento del mundo.

Este paradigma no ha sido interpretado de forma homogénea; al menos es posible identificar tres grandes líneas: la secularización, entendida como la diferenciación de las instituciones (sociales, económicas, políticas, educativas, etc.) de la religión; como la mundanización o desencantamiento del mundo: “un cielo sin ángeles se encuentra abierto para la intervención del astrónomo, y eventualmente, del astronauta” (Berger, 1999, p. 141) y, por último, la secularización asumida como la pérdida del monopolio del creer, producto de la pluralidad de opciones religiosas que existen en el mundo contemporáneo.

La consecuencia más importante de estas interpretaciones radica en el hecho de condenar a la religión a la esfera de la creencia de cada individuo en particular, es decir, ubicar a la religión en el ámbito de lo privado; más estrictamente, retirarla de las decisiones sociales y hacer una separación radical entre religión y Estado.

Hacia la década los setenta, se retoma la discusión sobre la secularización, pero desde otro punto de vista. Ahora la inquietud recae sobre el fenómeno de la llamada *postsecularización*, lugar desde el cual se postula que la realidad

no se ha desencantado por completo, que no es una tendencia y que, por el contrario, hay un renacer del sentir religioso, que muchas veces puede no ser manifiesto pero que está latente incluso en proyectos secularizantes. Esta es una época que nos constriñe a tratar de comprender de una manera nueva la relación entre el acontecer de lo público y el fenómeno religioso, entre el secularismo y las religiones.

Este retorno a lo religioso nos hace pensar que no solo la vivencia del individuo ha sido permeada por este sentir, sino que también esferas de la vida que se creían netamente seculares han sido atrapadas por este influjo. En palabras de Bokser (2008), las manifestaciones del resurgimiento religioso son diversas y

[...] transcurren entre el reclamo de una nueva interacción entre la moralidad pública y la privada; la emergencia de nuevos movimientos y experiencias religiosas que ofrecen certezas individuales y pertenencias colectivas, y el extremo cuestionamiento, así como la reversión de los ordenamientos institucionales vigentes. (p. 59)

Uno de los retos que en la actualidad demanda la dinámica de la religión está relacionado con su participación en las discusiones públicas; esto es, su intervención en un mundo que había sido descartado, casi que impedido para esta, pues se daba por sentado que la vivencia religiosa se experimentaba y relegaba al exclusivo ámbito de lo privado. En este momento resulta ineludible pensar si no sería más cómodo afrontar todas las discusiones en torno a lo público desde un marco estrictamente laico, teniendo en cuenta que ese es, en sí mismo, el reflejo de “una cierta concepción de la vida colectiva que resulta aceptable para la mayoría y que alberga contenido suficiente para determinar el bien común” (Rovira I Llopart, 2007), cuestión que termina siendo legitimada desde el presupuesto de que las discusiones se desarrollan de modo racional con argumentos compartidos y no con base en creencias privadas.

Lo anterior solo podría tener cabida si no asistiésemos a un proceso creciente de desprivatización de la religión, es decir:

[E] Proceso por medio del cual la religión abandona su lugar asignado en la esfera privada e ingresa a la esfera pública indiferenciada de la sociedad civil, para participar en el continuo proceso de disputa, legitimación discursiva y delimitación y restablecimiento de límites. (Casanova, 1994, p. 66)

Lo anterior, manteniendo al mismo tiempo las funciones tradicionalmente asignadas. Así, una de las preocupaciones y discusiones a las que asistimos de manera permanente es establecer cuál es el papel de la religión en la toma de decisiones que nos convocan a todos, las decisiones de carácter colectivo o las que están mediadas por instancias políticas, gubernamentales. Por ejemplo, ¿cuál es el papel de la religión en procesos sociales como los que está viviendo Colombia en la actualidad? ¿Cómo aporta a la construcción de la paz? ¿Cómo genera influencia en la educación de estas y de las futuras generaciones?

Religión y cultura hoy

Refiriéndose a los cambios de la religión y la cultura, George Austin (2013) no cree que los cristianos podamos evangelizar efectivamente si no comprendemos bien la cultura contemporánea. Es posible decir lo mismo para la formación religiosa en la Universidad: no creemos poder brindar una formación religiosa pertinente si no comprendemos en profundidad la cultura actual.

Preguntarnos cuáles son los principales rasgos de la cultura actual nos ayuda no solo a tener una visión del contexto, sino además a reconocer y tomar conciencia del mundo donde estamos para proponer una formación religiosa en la Universidad acorde con dicha realidad.

Como punto de partida, el mismo Austin (2013) indica que cuando hablamos de cambio en la religión y práctica religiosa en nuestro mundo secularizado debemos pensar en los cambios culturales de nuestro mundo. Cultura y religión están interrelacionadas: los cambios culturales afectan la religión y los cambios en esta tienen lugar en la cultura. Austin considera que el más importante desarrollo que determina nuestra cultura actual (occidental) es el surgimiento de la noción del *yo autónomo* y la ruptura de la visión unitaria del mundo, que había

sido determinante en la antigüedad y la Edad Media. Como resultado de la reforma, la ciencia, el capitalismo desenfrenado y aspectos de la ilustración y de las posilustración, el cordón umbilical que unía a las personas con el reino de lo creado y con el sentido increado se ha visto afectado y ha tenido consecuencias negativas, que pueden encapsularse, de una manera más bien arbitraria en siete "Aes": absurdo, alienación, ansiedad, anomia, apatía, agnosticismo y ateísmo (Austin, 2013).

El papa Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium* (2013) se detiene en algunos aspectos que pueden paralizar o debilitar los dinamos de renovación misionera de la Iglesia, y denuncia algunos desafíos del mundo de hoy, que traemos a colación por constituirse en rasgos de la cultura actual:

- Avances en cuanto a salud, educación y comunicación que contrastan con el miedo y la desesperación de personas, incluso en los países ricos: la alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente.
- Economía de exclusión: hoy todo entra en el juego de la competitividad y de la ley del más fuerte: grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas, sin trabajo, sin horizontes. Los excluidos no son "explotados", sino desechos, "sobrantes".
- Globalización de la indiferencia para sostener la economía de exclusión: la cultura del bienestar nos anestesia, perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, y no nos alteran las vidas truncadas de muchos por falta de posibilidades.
- Nueva idolatría del dinero y búsqueda de beneficios económicos, a costa incluso del medio ambiente indefenso ante los intereses del mercado divinizado: el dinero, en lugar de servir, es el que gobierna.
- Inequidad que genera violencia: en muchas partes se reclama mayor seguridad; se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres, pero sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un "caldo de cultivo" que tarde o temprano provocará su explosión.

- Una cultura donde predomina lo exterior; lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio; aparecen nuevas formas de conducta que son resultado de una excesiva exposición a los medios de comunicación social, lo que pone en peligro, en algunas partes del mundo, los valores tradicionales.
- La proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios; unos surgidos de la reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista y otros, por aprovechamiento de las carencias de poblaciones empobrecidas en busca de soluciones a sus necesidades.
- Tendencia a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo; negación de toda trascendencia que produce deformación ética, debilitamiento del sentido del pecado personal y social, y aumento del relativismo que genera desorientación, especialmente en adolescentes y jóvenes.

Además de lo anterior, la sociedad colombiana atraviesa por un momento particular y, por qué no decirlo, histórico, de búsqueda de la construcción de las bases o columnas para la consolidación de la paz, tras (o en medio) de una confrontación armada de más de medio siglo; una paz duradera con la cual la verdad, la justicia y la reparación, la reconciliación y las garantías de no repetición serán determinantes para dicha consolidación.

Una universidad católica y lasallista

Son múltiples las fuentes y caracterizaciones sobre la universidad católica y lasallista. El referente emblemático para la definición de una universidad católica es la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*: “una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales” (Juan Pablo II, 1990). Sus cuatro características fundamentales son:

- Una inspiración cristiana por parte no solo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal.

- Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones.
- La fidelidad al mensaje cristiano, como es presentado por la Iglesia.
- El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

Parfraseando a Larrañaga, una universidad católica, además de regirse por los criterios de excelencia, rigor y productividad típicos del mundo universitario, cuenta con una comunidad universitaria que le imprime una identidad particular, definida a partir de orientaciones axiológicas que considera fundamentales.

Según Coronado (2013), para formar parte de la comunidad universitaria lasallista no se exige ser católico ni compartir la totalidad de sus orientaciones; sí se requiere aceptar que esas orientaciones existen y que van a determinar al menos parte de las decisiones institucionales. La responsabilidad de la Universidad con su ideario la compromete permanentemente con las nuevas generaciones para promover la visibilidad de su identidad católica, el diálogo entre teología y ciencias, el diálogo interreligioso y la libertad de cátedra.

En cuanto a la universidad lasallista, con referencia a su identidad católica, es de gran utilidad la apreciación que Coronado (2013) hace respecto a la visibilidad de su catolicidad, manifestada en cuatro aspectos: sus objetos-espacios, sus prácticas, sus discursos y sus imaginarios, de tal manera que, independiente de la posición que tengan sus integrantes, estudiantes, profesores, colaboradores, etc. ante la religión, la universidad propone criterios e idearios claros y sólidos, y si alguien quiere profundizar en su fe, le ofrece los medios pertinentes.

A partir del diálogo con varios profesores de la Universidad de La Salle de Bogotá en torno a la pregunta ¿cómo comprendemos lo católico y lasallista en la Universidad?, aparecieron rasgos significativos que contribuyen a una descripción más desde lo existencial o experiencial, que desde el plano teórico o conceptual, entre los cuales resaltamos los siguientes:

- Lo católico y lasallista se refleja en la promoción del compromiso social.
- Es una orientación, una identidad de fe más que una tradición.
- Lo que distingue a esta Universidad de otra, por la vivencia de valores y de lo humano.
- La Universidad tiene un sello: es católica y lasallista; el profesor de esta Universidad debe vivenciar valores y virtudes (12 virtudes del buen maestro) que son percibidas y reconocidas por los estudiantes. Esta es una manera de comunicar nuestra identidad católica.
- Lo católico y lo lasallista se ha percibido de diversas maneras: en la década de los ochenta se impulsó la acción social a la luz de la doctrina católica y la fraternidad lasallista: que lo católico se refleje en las comunidades necesitadas. La intencionalidad era clara.
- En las didácticas que se promueven: trabajo colaborativo, trabajo por proyectos.
- La promoción del trabajo social comunitario a través de instituciones de la Iglesia, donde se podría fortalecer este tipo de trabajo.
- Lo curricular, a través de distintos espacios académicos.
- En las iniciativas de proyección social las diferentes unidades académicas.
- El respeto absoluto por la vida personal de profesores y estudiantes en torno a su identidad religiosa y el impulso o llamado a la fraternidad: estar pendiente del otro, en particular, de sus estudiantes, y la búsqueda o invitación a la transformación del entorno social.

Estas apreciaciones guardan relación con un aspecto relevante sobre la identidad de una universidad lasallista, que lo encontramos en la *Identidad de las universidades lasalianas en el siglo XXI: documento de investigación analítica* (2007), documento liderado por el hermano Francis Tri Nguyen, que descubrió lo que él denominó los *cuatro símbolos más profundos de la identidad lasallista*. Son cuatro importantes temas comunes y esenciales subyacentes a la identidad de 16 universidades lasallistas que participaron en este ejercicio: 1) una comunidad con una finalidad común influida por la misión carismática lasaliana; 2) un ministerio educativo que se esfuerza por la calidad y el interés; 3) estrechar lazos y colaborar con otras organizaciones y organismos para conseguir un mayor bien para la sociedad, y 4) un liderazgo que promueve la creatividad sistémica

y dirige múltiples identidades de forma eficaz. Estos símbolos más profundos de la identidad, más que los símbolos externos, expresan significativamente la identidad de la universidad lasaliana (Tri Nguyen, 2007, p. 26).

Hacia una propuesta para la formación religiosa en la educación superior

En 2006, Carlos Vasco planteó como uno de los retos para la educación colombiana 2006-2019 conciliar el pluralismo y el amoralismo posmoderno con la enseñanza de la convivencia, la ética, la moral, la democracia, la ciudadanía y la religión. Para él, los decretos y estándares (para el caso de las competencias ciudadanas) no son suficientes. Existen dificultades de orden práctico para la formación ciudadana, dificultades que enunciamos en el marco de la formación religiosa: ¿qué se puede hacer en unas horas dedicadas a la formación de la dimensión religiosa?, ¿qué se puede hacer en las demás áreas, en los ambientes universitarios, fuera de los tiempos de clase y en las actividades extracurriculares? Porque cuando decimos que todos somos responsables de la formación religiosa, nadie se hace responsable, y cuando responsabilizamos a un área o unidad en particular, es posible que los demás se sientan eximidos de esa responsabilidad.

A la luz de la experiencia, de lo que significa ser una universidad católica y lasallista, de los rasgos de la cultura actual y el diálogo con algunos docentes y directivos, se presentan los cambios que el área de Cultura Religiosa del Departamento de Formación Lasallista llevó a cabo en su última redimensión curricular 2015-2016.

Es importante recordar que la Universidad cuenta con el Departamento de Formación Lasallista, unidad académica que contribuye a la realización del proyecto educativo y que tiene como misión fortalecer la dimensión institucional lasallista de la formación —entendida como un modo particular de la relación del hombre consigo mismo, con los otros, con el mundo, con el conocimiento y con Dios—, mediante programas y espacios académicos en pregrado y posgrado, investigación, extensión y compromiso con el desarrollo de la función ética y política de la Universidad.

El departamento entiende su actividad como una praxis que busca la constitución de sujetos gestores de la transformación social, política, económica y cultural de Colombia, y desarrolla procesos de docencia transversales valorados por su aporte a la formación de la conciencia crítica, el despertar de la sensibilidad y el compromiso social.

Estos procesos de docencia se han organizado en cuatro áreas para pregrado: Lasallismo, Humanidades, Cultura Religiosa y Ética, y un área para los posgrados: Ciencia y Pensamiento Cristiano. Sus asignaturas corresponden a la formación complementaria para todos los estudiantes de los diferentes programas que se ofrecen.

El área de Cultura Religiosa considera relevantes las preguntas sobre las creencias, las religiones y sus prácticas. Para su comprensión se acude al cristianismo como punto de partida, que puesto en diálogo con otras religiones, culturas y saberes permite el conocimiento del mundo, de la vida y de la historia. Se asume como principal referente la relación de Jesús con los pobres y con Dios, así como su humanidad y sus prácticas proféticas, para pensar y cuestionar las relaciones de dominación y para construir discursos y prácticas que conduzcan a relecturas de la vida social, religiosa y política, y a cuestionamientos que faciliten pensar posibilidades y condiciones para asumir compromisos personales y colectivos transformadores de la realidad, especialmente la que corresponde a los marginados y excluidos.

A partir de lo anterior, el proceso de redimensión curricular estuvo guiado por el siguiente interrogante: ¿cómo diseñar y promover experiencias de aprendizaje que permitan la práctica reflexiva de la religión en el contexto de la formación profesional y el crecimiento espiritual?

Este primer cuestionamiento dio lugar a preguntas más específicas, alrededor de las cuales fueron surgiendo los componentes temáticos de las nuevas asignaturas: ¿para qué sirve la religión hoy? ¿Cómo comprender y establecer diálogos críticos transformadores entre el cristianismo, la sociedad y las otras religiones, que contribuyan a la reconciliación la construcción de una cultura de paz en

contextos de diversidad religiosa y cultural, desigualdad y exclusión social? ¿Cuál es el lugar de la religión, la creencia y la no creencia religiosa, para la persona, la sociedad y la cultura, en un mundo donde prevalece lo tecnológico y científico? ¿Cuál es el sentido de lo que yo creo? ¿Cómo esa creencia (o no creencia) afecta mi realidad personal, familiar, social y espiritual? ¿Dialogan mis creencias y prácticas religiosas con otras creencias religiosas? ¿Qué significados nuevos le puedo dar a lo que he recibido en materia religiosa, para mi vida personal y social? ¿Cuál ha sido el papel de las religiones y su influencia en la política y educación de las sociedades? ¿Qué significa la presencia de una universidad católica en la sociedad? ¿Cuál es el sentido de la presencia lasallista en países no cristianos?

Además de lo anterior, se consideró que la reflexión sobre la experiencia es el centro mismo de los procesos de aprendizaje, más que los contenidos y las teorías que intelectualmente deben apropiarse los estudiantes; por lo tanto, la práctica adquiere un papel preponderante. No obstante, en el proceso de redimensión no se renunció a las teorías, sino que se asumió la experiencia y la práctica como lugares importantes para acceder a la formación y desde los cuales la teoría cobra sentido.

El enfoque pedagógico de la redimensión se concibió desde una perspectiva ético política, que reflexiona acerca de la educación, sus realidades, procesos, relaciones, alcances, y que ve en las prácticas una oportunidad de rehacer su relación con la teoría.

En cuanto a las competencias, el Departamento de Formación Lasallista, en coherencia con su apuesta por la formación integral, acogió una perspectiva multidimensional de estas, es decir, considera lo cognitivo, lo afectivo/espiritual y lo pragmático/acción. Las competencias generales para la formación integral son las siguientes:

Cognitiva	Afectiva/espiritual	Pragmática/acción
<p>Problematiza, comprende y argumenta, con el fin de establecer diálogos críticos entre sus condiciones de vida, los saberes que se ponen en juego y las realidades en las que se desenvuelve, en aras de la participación activa, el conocimiento de sí mismo y el mundo que le rodea.</p>	<p>Asume el desarrollo continuo de sus dimensiones afectiva, espiritual, sociopolítica y ecoprofesional, de cara al compromiso de vivir juntos en un mundo plural.</p>	<p>Propone colectivamente y vivencia, con creatividad, pertinencia e impertinencia, el ejercicio de una ciudadanía capaz de dialogar con diversas opciones éticas y políticas, con incidencia en la búsqueda de la justicia social.</p>

En los espacios del área de Cultura Religiosa se asumen los siguientes referentes como horizontes interpretativos que ayudan a pensar las prácticas formativas:

- Una reflexión teológica que tiene como punto de partida la Palabra de Dios, predicada por la Iglesia, atestiguada por la Escritura y cuyo fundamento es Jesucristo; reflexión que, en cuanto discurso y quehacer, se realiza en el interior de una experiencia humana, histórica y concreta.
- La relación de Jesús con los pobres y con Dios, la humanidad de Jesús y sus prácticas proféticas para pensar y cuestionar las relaciones de dominación y para construir discursos y prácticas desde los marginados, que conduzcan a relecturas de la vida social, religiosa y política, y a cuestionamientos que faciliten pensar posibilidades y condiciones para asumir compromisos personales y colectivos que transformen la realidad.
- La identidad católica y lasallista de la Universidad, que se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad (Universidad de La Salle, 2007).
- La formación de profesionales que por su conocimiento, sus valores, su capacidad de trabajo colegiado, su sensibilidad social y su sentido de pertenencia al país contribuyan a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable (Universidad de La Salle, 2007).

- El pensamiento social de la Iglesia, que se origina en el encuentro del mensaje del Evangelio con los problemas que surgen en la vida de la sociedad (Universidad de La Salle, 2007).
- La reflexión educativa lasallista, centrada en una particular relación pedagógica que se caracteriza por el acompañamiento, la formación integral y la enseñanza de los valores cristianos (Universidad de La Salle, 2007).
- El desarrollo de la capacidad de discernimiento de los integrantes de la Universidad.
- El diálogo fe-ciencia, fe-cultura y el compromiso político; el diálogo ecuménico e interreligioso.
- El enfoque formativo lasallista, que asume una relación educativa que propicia la interacción de visiones personales, culturales y creencias diferentes, con lo cual se convierte en un laboratorio donde se promueve la construcción y reconstrucción democrática y ética del tejido social (Universidad de La Salle, 2008).
- La praxis del Departamento de Formación Lasallista, que busca la constitución de sujetos gestores de transformación social, política, económica y cultural de Colombia; la profundización, transmisión y generación de conocimientos que cuestionen, iluminen, dialoguen y aporten soluciones para los actuales problemas del mundo; el desarrollo de la conciencia crítica, el despertar de la sensibilidad y el compromiso social; la identidad católica abierta al diálogo con creyentes y no creyentes, y la formación de cara a la construcción de sociedades democráticas y participativas.
- La reconfiguración de las religiones y del creer, y el lugar de la religión en el espacio público, caracterizado por procesos de globalización, pluralismo y conflicto.
- La praxis sociopolítica en ámbitos religiosos, laicos y seculares.

- Las reconfiguraciones sobre lo juvenil y sus prácticas y experiencias religiosas.
- La historia y la memoria como formas de reconstrucción de la realidad, a la luz de la teología política.
- El diálogo entre los estudios de religión, las teologías hermenéuticas y contextuales, y la vida cotidiana.
- La crisis de las instituciones y, en consecuencia, la pérdida de protagonismo de la institucionalidad religiosa en el acontecer social.

Todos los espacios del área cuentan con dos componentes: una aproximación comprensiva y crítica de la realidad que articule miradas desde lo teológico, lo religioso-espiritual y lo social, y un acercamiento interpretativo al mensaje y a la experiencia del cristianismo desde la práctica de Jesús, sus relaciones con los empobrecidos y con Dios, y desde su humanidad; esto, en diálogo con otros saberes, otras experiencias religiosas y culturales, y con el lasallismo.

Por otro lado, se propusieron los siguientes espacios académicos para el área, con su correspondiente intencionalidad:

Jesús de Nazaret: maestro de humanidad. Busca aproximarse interpretativamente a la manera como Jesús comprende y se relaciona con los seres humanos (en particular con los empobrecidos y los pecadores del tiempo) y con Dios a través de palabras, gestos y prácticas que manifiestan compasión, perdón, justicia, amor, liberación y esperanza. Esta aproximación interpretativa tomará en cuenta el valor de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús como acontecimientos que revela el sentido de lo que significa ser plenamente humano.

Iglesia y problemáticas sociales. Este espacio tiene dos propósitos fundamentales: por un lado, busca acercarse al pensamiento social de la Iglesia (PSI), entendido como la reflexión que ha hecho la Iglesia, desde sus inicios, sobre los asuntos de la sociedad de cada época y las problemáticas sociales que han

orientado su reflexión y que han servido como base para su estructuración. Para ello se retomarán los debates sociales de la Iglesia, desde sus orígenes, pasando por el surgimiento del pensamiento social en el siglo XIX como reacción a las condiciones sociales de los trabajadores en el auge de la revolución industrial y del sistema capitalista, hasta los más recientes diálogos acerca de la condición actual del planeta Tierra y de la responsabilidad colectiva para que nuestra “casa común” sea también el hábitat de las futuras generaciones. De esta manera, se reconocerá en el PSI la fuente de “sentido, de principios, de juicios y de criterios de acción para el logro del bien común” (Universidad de La Salle, 2007).

Por otro lado, a partir de acontecimientos y experiencias históricas, se busca un acercamiento a la comprensión de las formas como la política y la religión usan lenguajes y prácticas similares para constituir sujetos y sociedades; esto, haciendo hincapié en los rituales, mitos y ritos, que permiten llevar el concepto de lo sagrado al escenario político.

Espiritualidad y vida cotidiana. En este espacio se busca analizar y reflexionar sobre el paso de la religión a las espiritualidades en el panorama de las sociedades actuales. Lo anterior se justifica en la manifiesta crisis de la institucionalidad de las religiones históricas y en la emergencia de nuevas formas de relacionarse con lo sagrado, la vida y la naturaleza; así, se presenta una reinterpretación del sentido de la vida y la recuperación de lo auténticamente humano por distintos caminos o vías espirituales.

La emergencia de espiritualidades está marcada por su configuración con experiencias y prácticas cotidianas, a partir de las cuales se puede llegar a lo sagrado y a nuevas búsquedas de sentido.

Memoria, paz y reconciliación. Este espacio ofrece herramientas para la comprensión de la memoria, del mal y del compromiso de las religiones con la paz y la reconciliación. Para ello se proponen dos momentos fundamentales.

El curso partirá de una reflexión sobre la religión tras el holocausto, entendido este como el lugar donde el mal y el horror, que parecían imposibles en la condición humana, son reales y cuya principal preocupación es que el sufrimiento sea un punto clave en la reflexión política y moral, que deje de ser un sentimiento de compasión y empiece a ser la columna vertebral de las acciones políticas (Mate, 2008).

Con la ayuda de la teología se cuestionan las raíces del mal y el olvido, y se convoca a hacer memoria de las víctimas de la historia. También se analiza el ejercicio de la memoria en Colombia no a manera de experiencia del posconflicto, sino como factor explícito de denuncia y afirmación de diferencias y respuesta militante a la cotidianidad de la guerra y al silencio que se quiere imponer sobre muchas víctimas (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Finalmente, este estudio nos permite analizar el papel de las religiones en la construcción de la paz y en la búsqueda de la reconciliación, de modo especial en la experiencia colombiana y de cara al posconflicto. También se indaga acerca de las experiencias y los comprensiones sobre la paz, el perdón y la reconciliación desde diferentes tradiciones religiosas.

Jóvenes y creencias. Existe una descomposición y recomposición del universo religioso y simbólico de los jóvenes, caracterizado por creencias destradicionalizadas, desterritorializadas, desnormatizadas. Algunos jóvenes se distancian de creencias heredadas y otros las deconstruyen y reconstruyen reapropiándose de estas desde procesos que valoran la individualidad, la autenticidad, la autonomía, la autodeterminación, la libre elección, la flexibilidad y movilidad, lo afectivo-emotivo. Acercarse al complejo y plural mundo de creencias de los jóvenes nos permite comprender los cambios y las transformaciones socioculturales, la constitución de las subjetividades juveniles, así como de sus resistencias y respuestas contraculturales de cara a otros universos de creencias.

Sexualidad, cuerpo y religión. En este espacio se analiza la manera como las religiones han ido configurando los cuerpos de los hombres y las mujeres, a partir de su concepción sobre la sexualidad. Se trata, entonces, de una apro-

ximación a las cosmovisiones, los mitos y los rituales, que han dispuesto un marco de sentido para definir la relación entre religión y sexualidad. Además, se orienta al estudiante hacia un análisis crítico sobre el papel de las religiones en el ejercicio del poder, y el control de la experiencia subjetiva del cuerpo del creyente, determinándola a nivel ideológico, simbólico y normativo.

Así, hemos insistido en todo el documento en el desarrollo de prácticas formativas que partan de lo experiencial y del acontecer social, político y religioso. Para ello, se fomenta el análisis de la realidad, el uso de narrativas, testimonios, símbolos, mitos, ritos, observación, visitas y trabajos de campo, entrevistas, proyectos sociales que permitan la confrontación con la realidad y una relectura de los conceptos. Entendemos que todas estas prácticas formativas deben partir de la realidad de los jóvenes, para luego entablar diálogos fructíferos con las teorías.

La implementación de la redimensión curricular tuvo lugar en el primer semestre de 2017, momento desde el cual se ha venido realizando un ejercicio de socialización de las estrategias y didácticas que los profesores del área han implementado para lograr los objetivos propuestos en las nuevas asignaturas.

El reto no ha sido menor, ya que somos conscientes de que a la par de las prácticas formativas está la necesidad de generar nuevos ambientes que propicien relaciones cercanas entre estudiantes, profesores y administrativos, y que a la par de los contenidos de las asignaturas permitan la formación integral de las personas que hacen parte de esta comunidad universitaria.

Bibliografía

- Austin, G. (2013). *Aspectos del cambio en la religión y en la cultura de hoy*. Bogotá: San Pablo.
- Berger, P. (1999). *El dosel sagrado: para una teoría sociológica de la religión*. Buenos Aires: Kairós.
- Bokser, J. (2008). Religión y espacio público en los tiempos de la globalización. En *Sociedad y religión: sociología, antropología e historia de la religión en el Cono Sur*, 20(30-31), 59-84.

- Casanova, J. (1994). *Public religions in the modern world*. Chicago: University of Chicago Press.
- Coronado, F. (2013). *Repensar la universidad. En tanto universidad, católica y lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Francisco, P. (2013). *Evangelii gaudium*. Roma: Tipografía Vaticana.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *Informe: ¡Basta ya! Memoria de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Juan Pablo II (1990). *Ex Corde Ecclesiae*. Ciudad del Vaticano: Cardinal Newman Society.
- Mate, M. R. (2008). *Justicia de las víctimas: terrorismo, memoria, reconciliación*. Madrid: Anthropos.
- Rovira I Llopart, F. (2007). Espacio público y pluralidad de creencias. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (77), 137-148.
- Tri Nguyen, F. (2007). *Identidad de las universidades lasalianas en el siglo XXI: documento de investigación analítica*. Roma: Cuadernos MEL.
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2008). *Enfoque formativo lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Vasco, C. (2006). *Conferencia dictada para la universidad EAFIT de Medellín. Siete retos para la educación colombiana para el período 2006 a 2019*. Medellín.
- Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.